ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL OTRO MUNDO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Y

JOAQUÍN ABATI



MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda) 15

1895

EL OTRO MUNDO



EL OTRO MUNDO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Y

JOAQUIN ABATI

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA la noche del 12 de Octubre de 1895



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA BENITA....................	Sra. Valverde.
CASILDA..........................	Srta. Lasheras (R.).
LAURA............................	Tejeiro.
MARÍA PEPA.....................	Sra. Mavillard.
EMILITA..........................	Sinova.
DON CIRILO......................	Sr. Larra.
CLODOMIRO......................	Rubio.
PRIMITIVO.......................	R. de Arana.
LUISITO..........................	Valle.
MATÍAS (Criado)..................	Soto.

LA ACCION EN MADRID

Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante con puerta al foro y cuatro laterales. La primera puerta de la derecha conduce al cuarto de Clodomiro La primera izquierda al de Primitivo. Sillas, butacas, un velador en primer término, sofá, etc.

ESCENA PRIMERA

DON CIRILO subido en una escalera colocando una cortina ante la puerta primera derecha MATÍAS á su lado sosteniendo la escalera. DOÑA BENITA sentada á la derecha cepillando una levita

CIR. (Bajando.) ¡Ea! Así queda bien. (Matías cierra la escalera y se va con ella por el foro.)

ESCENA II

DOÑA BENITA y DON CIRILO

BEN. ¡Cirilo! ¡Estoy que no quepo en el pellejo!... ¿Ni tú debes *queper*, verdad? (Se levanta y deja la levita)

CIR. ¡Qué he de *queper*, mujer!

BEN. ¡Hoy se realiza nuestro sueño dorado!...

CIR. ¡Gracias á mí!...

BEN. Ya lo sé; en esta ocasión has sido un padre de tus hijas, un padre nuestro.

CIR. Y tu has sido un Ave-María... digo... una madre sin rival... y gracias á mi habilidad hoy llega á nuestra casa el hombre más rico

y más elegante de América, y nada menos que con la pretensión de casarse con nuestra hija Casilda...

BEN. Porque recordarás que llegó de Quito, un pueblo de América, tu amigo de la infancia Julián Martínez.

CIR. ¡Justo! .. Le convidamos á comer, y al entrar en casa y ver á nuestra hija Casilda, dijo.. Esta chica es que ni pintada para Clodomiro. Yo le pregunté que quién era Clodomiro, y me dijo que un sobrino suyo, elegantísimo, guapísimo y con cinco mil libras de renta. Tú cuando oistes lo de las libras...

BEN. Le pregunté que cuantas arrobas eran.

CIR. Y él dijo que veinticinco mil pesos. Total que Julián se llevó el retrato de la chica á América. Clodomiro la vió, se enamoró y hoy viene á España á casarse con ella. Ayer habrá salido de Cádiz, dentro de media hora estará en Madrid, y si tenemos habilidad, el mes que viene casado y con una hija...

BEN. ¡Hombre, por Dios!..

CIR. Y con una hija nuestra, digo.

BEN. ¿Oye, y Clodomiro tiene toda la fortuna en Quito?

CIR. Toda.

BEN. Pues yo en cuanto le vea le digo que la quite de Quito no se la quiten.

CIR. Ahora Benita, escuso decirte la opulencia que hemos de demostrar; que vea un lujo...

BEN. Le deslumbraremos.

CIR. Y en cuanto á las comidas nada de cosas ordinarias...

BEN. ¡Pues claro! Lo primero que le he dicho á la Torcuata: «desde hoy las sopas de ajo sin ajo, los filetes rebozados sin filetes, digo sin rebozo... en fin lo más fino todo.

CIR. Te lo digo porque esos americanos son delicadísimos para las comidas; ya ves, allí necesitan la piña para desayunarse, necesitan el plátano para comer y necesitan el coco para dormir.

BEN. ¿Como los niños pequeños?

CIR. No, mujer, es otro coco.

BEN. No siento más que una cosa, hombre.

CIR. ¿Cual?

BEN. La maldita casualidad; mira que es desgracia habérsele ocurrido llegar también hoy de la Mancha á nuestro sobrino Primitivo, ese cernícalo.

CIR. Es verdad, no me acordaba, pero en fin no se le puede echar á la calle.

BEN. Porque calcula un hombre tan ordinario delante de Clodomiro que será la elegancia personificada...

CIR. Bueno, ¿y á Primitivo donde lo instalamos?

BEN. ¡Aquí en este cuarto! El peor. (Señala el primer término izquierda.) Y le pondremos los muebles más viejos que haya, para versi no vuelve.

CIR. Eso. ¿Y á Clodomiro?

BEN. En éste. (Señala primer término derecha.) El más bonito. Y respecto á muelles, ya les he dicho á las chicas lo que hay que poner.

ESCENA III

DICHOS, CASILDA, LAURA y MATÍAS, por el foro izquierda con sillas doradas, un lavabo elegante y un «verdeau», etc , todo muy elegante

CAS ¿Eran éstos, mamá?

BEN. Sí. Dejadlos con cuidado. Ayuda tú, Cirilo. (Cirilo coge lo que traía Casilda y entra con Laura y Matías en la primera derecha, volviendo á salir todos en seguida volviéndose á ir por el foro izquierda.) Ven aca, hija de mi al alma. ¡Quién nos había de decir que eras para un hombre como Clodomiro!

CAS. Yo estoy loca de felicidad, mamá.

BEN. Sí, yo siempre dije que tú tenías el tipo de una *rochila.*

CAS. ¿Y qué es eso?

BEN. De mujer de un Rochil. Y tu padre y yo seremos unos *Rochileses*. ¡Ah! Oye una cosa. ¿Sabes lo que he pensado antes?

CAS. ¿Qué? (Salen por el foro izquierda, Laura, Cirilo y Matías con un lavabo viejo de hierro, sillas viejas de paja y un botijo. Entran en la primera izquierda.)

BEN. Que el día que te cases, lo primero que has de pedirle á tu marido, es que compre un título de Conde, para ponerme yo en las tarjetas Condesa madre; y si por desgracia muriera tu padre, Condesa viuda; y si por casualidad me volvía á casar, Condesa recién casada.

CAS. Ya se me había á mí ocurrido lo del título.

CIR. (Saliendo los tres de la primera izquierda.) ¡Ya está esto!

CAS. Pues vamos por la ropa. (Vanse Laura y Casilda por el foro izquierda.)

CIR. ¿Y á Primitivo qué se le pone en la cama?

BEN. ¿Que qué se le pone? Mira, Matías, traete una manta que no esté muy nueva.

MAT. ¿Es *pa* don Primitivo?

BEN. Sí.

MAT. Pus ya sé de una. (Vase foro derecha.)

BEN. Y tú, Cirilo te advierto una cosa.

CIR. ¡Qué!

BEN. Que así que ese hombre se case, tú como padre le dices que nos ponga coche, que nos compre un *breaque* un *mails cocote* de carreras, un *clarens*, una *victoria*, una *berlina* y un *familiar*...

CIR. ¡Sí, y una diligencia!

MAT. (Sale por el foro con la manta vieja con un gran agujero por el cual saca Matías la cabeza.) ¿Sirve ésta?

CIR. ¡No hombre, por Dios!

BEN. ¡Pero déjalo, si es de la Mancha!

CIR. Sí, es de la Mancha, pero no es del agujero y este es atroz. (Suena la campanilla.)

BEN. El, puede que sea él.

CIR. ¡Canario! ¡Trae esa manta! (Se la quita á Matías y la entra en el cuarto de Primitivo.)

BEN. ¡Espera!

MAT. ¡Las señoritas han abierto!... Pero... no, no es don Clodomiro, es don Primitivo. (Vase Matías.)

CIR. Respiro.

BEN. ¡Vamos, el manchego!

ESCENA IV

DOÑA BENITA, CIRILO, PRIMITIVO, LAURA y CASILDA

LAURA / CAS. } (Dentro.) ¡Primitivo!

PRIM. (Dentro.) ¡Primas! ¡Tíos! (Llama.) ¡Tíos!

BEN. ¡Acémila!

LAURA (Dentro.) ¡Por aquí! ¡Por aquí! (Entran en escena Primitivo, Casilda y Laura, por el foro derecha.)

PRIM. (Entrando.) ¡Tío! (Abraza á don Cirilo.)

CIR. ¡Hola Primitivete!

PRIM. ¡Tía! (La abraza.)

BEN. ¡Hola!

PRIM. ¡Prima! (Va á abrazar á Laura.) (¡Que guapa está!)

BEN. (Deteniéndole.) ¿Conque tú por aquí?

PRIM. Sí, señora.

BEN. Oye chico, con tu permiso; tendrás que dispensar á estas...

PRIM. *¿Lo qué?*

BEN. Pues que no te pueden atender porque precisamente hoy esperamos á un señor de América, el futuro de Casilda.

PRIM. ¿El fu... qué?

CIR. El que se va á casar con ella.

PRIM. ¡Anda!

BEN. Y están atareadas; conque seguid lo que hacíais que este es de confianza.

LAURA Bueno, pues hasta luego.

PRIM. Andar con Dios. (*Ca* día está más rellena.. *si supiea* que vengo por ella...) (Vanse Casilda y Laura por el foro izquierda.)

CIR. Conque ¿qué te ha traído por aquí? (Sentándose.)

PRIM. *Pus* mi *ojepto*, como les decía en mi grata de ayer, es ver á don Rogelio, el senador; y como sé que *usté tie* con él mucho *metimiento*, dije pues mi tío me acompaña.

CIR. ¡Sí, hombre!

BEN. ¿Tienes algún asunto?

PRIM. Sí, señora, *custión* de una concesión; que

quiero que el gobierno me conceda un ramal, que á otros con menos motivos que á mí se lo han *concedío.*

BEN. No, si te lo deben conceder...

CIR. ¿Y qué ramal es ese?

PRIM. Pues el ramal de Mula á Villaolmeda; y á mí que me lo *otuergen* y ya me verá usté hacer de Mula la gran población.

CIR. Pues se trabajará. Y di, ¿qué tal por Tarazona?

PRIM. *Almirablemente*

BEN. Buenas cosechas este año, ¿eh?

PRIM. ¿Ve usté? Eso es lo malo; la cosechas se han *perdío.*

CIR. ¿Y el *ganao?*

PRIM. ¿Vé *usté?* Eso es lo malo, el *ganao* se ha *perdío...*

BEN. Y decías que *almirablemente.*

PRIM. Pues por eso digo *almirablemente*, porque estamos *toos almiraos* de ver lo *desgraciaos* que *semos.*

CIR. Oye, ¿y qué ha sido de don Tadeo el Boticario?

PRIM. ¿Don Tadeo?. . Se ha *perdío.*

BEN. ¿También?

PRIM. Sí, señora tía; tuvo una *custión* con el Alcalde, le tronzó la columna vertical de un palo, el Alcalde le tiró un canto y aún tiene la herida abierta.

CIR. Oye, ¿y no se la han *cerrao*?

PRIM. No señor; lo que le han *cerrao* es la botica. Por eso digo que se ha *perdío...* Y, ¿conque dicen *ustés* que Casilda se casa, eh?

BEN. Muy pronto.

PRIM. Y, ¿con quién?

CIR. Con un señor riquísimó que viene de Quito.

PRIM. ¿Quito?... Quito... Quito... ¿A dónde cae eso?

CIR. En la República del Ecuador.

PRIM. ¡Anda! Entonces ese señor será republicano.

CIR. ¡Pues claro!

PRIM. Y, diga usted tío, ¿ese señor es de Pí?

BEN. ¡Qué ha de ser!

PRIM. Lo digo, porque si es de Pí, es de los míos; en el pueblo estamos *separaos*; la *metá semos*

salmeronianos y la *metá pianos*: yo soy piano.

BEN. Sí, pero muy *desafinao.*

PRIM. Con que con el permiso de *ustés*... (Levantándose.)

CIR. Mira, aquí tienes tu cuarto, si quieres lavarte...

PRIM. No, si estoy *lavao*: si yo siempre que vengo á Madrid me lavo tres ó cuatro días antes, manos y *too*...

BEN. Qué... sucio.

CIR. Pues lo que quieras...

PRIM. Bueno, me lavaré, y tan y mientras, dele usté las llaves del mundo al *criao* y que me saque un pañuelo con cuatro pucheros de a rope que es *pá* un regalo

CIR. Bueno, trae. (Toma las llaves. Primitivo entra en su cuarto.)

BEN. ¡Pero qué acémila! ¡Qué grosero!

CIR. Y ahí lo tienes con un capitalazo enorme.

BEN. ¡Lástima de dinero! (Se oye un gran estrépito.) ¿Ves? ¡Ya habrá hecho alguna de las suyas!

PAIM. (Sale en mangas de camisa con media silla y medio botijo y quejandose.) ¡Ay! ¡Ay!

CIR. ¿Qué es?

PRIM. ¡Pero hombre, por Dios! ¿Qué silla me han puesto? Me he ido á sentar y *sá* roto y he caído encima del botijo y... un baño de asiento...

BEN. Pues la silla estaba nueva.

PRIM. Pues se conoce que me ha *estrañao.*

CIR. Anda, hombre, anda; deja eso... que ahora te traerán otra. (Vase Primitivo.)

BEN. ¿Ves? ¿Ves qué bruto? ¡Romper la silla! ¿Ves si le llegamos á poner como tú querías la media sillería de yute?

CIR. Bueno, mujer. pero es que de ponerle media sillería á ponerle media silla como esa, hay alguna diferencia.

BEN. Bueno; mira, mira, dejemos á ese imbécil, que Clodomiro estará para llegar y hay que arreglar la casa.

CIR. Sí, tienes razón. (Vase Benita por el foro izquierda.) Voy á darle á Matías las llaves del mundo de ese bárbaro y que saque el arrope. (Vase también por el foro izquierda.)

ESCENA V

PRIMITIVO, luego LAURA

PRIM. (Saliendo de su cuarto) ¡Ya estoy! ¡La raya me ha salido mal! Voy á hacer esa *vesita* del arrope y vuelvo; si supieran que he *venío* por Laura, que me *tié* más *enamorao* que una tórtola.

LAURA (Saliendo por el foro izquierda.) ¡Ah! ¡Estabas!

PRIM. (¡Ella!) No, ya estoy; pasa. (Yo me insinúo.)

LAURA ¿Vas á salir?

PRIM. (Pero, hombre... *miste* que siempre que la veo me ha de dar la muerte chica.) *Pus* mira, *Laura*, como salir, voy á salir... pero antes *quisiá* pedirte un favor.

LAURA ¿A mí? ¿Cuál es?

PRIM. (Primero que me vea la raya.) (Baja la cabeza.) *Pus*, la verdad, Laura, que yo he *venío* á Madrid, no sólo por lo del ramal sino por lo del ramal unido á tu padre.

LAURA ¿Qué?

PRIM. Que, la verdad, yo necesito decirle á tus papás que estoy hecho un borrego *dende* que... *vide* tu belleza... y...

LAURA Vaya, no seas lisonjero...

PRIM. No, no te lisonjo, no... que es más *verdá* que el gallo; que te adoro, pero sin pamplinas.

BEN. (Dentro) ¡Laura!

LAURA ¡Chist! Me llaman... Luego hablaremos... ¡Adiós!

PRIM. ¡Adiós, rosa mística!... flor de un día... ¡Señores. qué cara de divinidad celestial! ¡Que me ha vuelto á dar la muerte chica! ¡Yo me vuelvo á sacar la raya y se lo digo á sus papás! Me iré por la escalera de servicio. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA VI

MATÍAS, luego DON CIRILO Y DOÑA BENITA

MAT. (Entrando apresurado por el foro derecha.) ¡Señor!... ¡Señora!.. ¡Señor!...

CIR. (Saliendo con doña Benita por el foro izquierda.) ¿Qué?

BEN. ¿Qué pasa?

MAT. El... que ya... que ya está ahí.

BEN. ¿Don Clodomiro?

MAT. Sí, señora. Ha *parao* un coche y sube un caballero muy elegante.

CIR. ¡El!

BEN. ¡Abre! ¡Abre! Le pasas aquí, y que aguarde...

MAT. ¡Voy! (Vase por el foro derecha.)

BEN. Y tú, acaba de ponerte esa levita.

CIR. (Poniéndose la levita.) Si me he hecho un lío. (Vanse los dos por la segunda derecha.)

ESCENA VII

MATÍAS y CLODOMIRO en traje de dril de viaje, camisa de dormir y sombrero de paja y una maleta en la mano.

MAT. (Saliendo.) Pase, pase el señor por aquí.

CLOD. ¿De modo que tus amos?...

MAT. En seguida salen.

CLOD. Bueno, mosito, bueno. Toma, deja esto acá. (Le da la maleta de viaje.)

MAT. Pero, siéntese el señor...

CLOD. Y esto allí. (El sobretodo.) Y esto allá. (El sombrero.) Y oye, (Se le cae el pañuelo.) ten la bondad de cogerme el pañuelo. (Matías lo coge.) Nada más.

MAT. ¿Quiere el señor que lo siente?

CLOD. No; pero acércame esa silla.

MAT. Tome el señor. (Clodomiro se sienta.)

CLOD. Oye. Acércame ese pié, (Matías lo acerca.) y larguito de acá.

MAT. A la orden del señor. (¡Qué tío más elegante!)

ESCENA VIII

CLODOMIRO

CLOD. (Se levanta y mira á todos lados con curiosidad.) La casa es suntuosa. Esta gente debe apalear los pesos como me dijo tiito Julián. La verdad es que la única tabla salvadora en mitad del océano de mis ruínas, es una dote de quince ó veinte millones como la que darán á esta muchacha. En Quito estaba perdido. Cuando murió papá, me llamó y dijo:—«Mira, Clodomirín, papá se marcha.» Yo le dije llorando:—«Vaya usted con Dios, papá.» «Ahí te quedan siete millones,» añadió,—y yo añadí, es decir, yo no añadí nada, yo me los gasté... y he llegado á los treinta años con la mar de trampas, una bailarina y un hijo de la bailarina. Viéndome perdido, tiito Julián, me dijo:—«Vengo de España, y mi amigo el potentado don Cirilo Gandúlez tiene una hija con muchos millones, anda por ellos y tráete para Quito el dinero y la mocita, y aquí estoy dispuesto á deslumbrar á esta gente con mi elegancia... ¡Pero calle!... ¡Se acercan!... ¡Dios me inspire!

ESCENA IX

DICHO, DON CIRILO, DOÑA BENITA, LAURA y CASILDA por la segunda derecha

CIR. (Saliendo.) ¡Señor don Clodomiro! (Abrazándole.)

CLOD. ¡Mi señor don Cirilito!

CIR. Bien venido á esta casa.

CLOD. ¡Gracias, gracias! (Viendo á doña Benita) ¡Mi señora doña Benita!

CIR. Mi señora, doña Benita, sí señor.

BEN. Servidora. (Hace una reverencia ridícula.)

CLOD. Ardía en desea de conocerlos. (Dándole la mano.)

BEN. Los *ardidos* éramos nosotros, don Clodomiro (Salen Laura y Casilda.)

CIR. Mi hija Casilda. (Presentándola.)

CAS. ¡Caballero! (Saludando.)

CLOD. ¡Santo Dios! ¡Qué belleza! Si es su talle como el bambú, y es fresquita como el mamey y erguidita como el paipai y más suave que el caramey.

BEN. ¡Qué fino! Parece que está cantando una habanera.

CIR. ¿Y esta es Laurita, la pequeña?

CLOD. Otro ángel del cielo. Son tres bellezas.

BEN. Pues fíjese usted en Cirilo.

CLOD. Ya, ya.

CIR. ¡Por Dios, mujer! Pero, sentémonos, sentémonos. (Se sientan.) Usted en la mecedora. ¿Conque qué tal, qué tal el viaje?

CLOD. Excelente, mi amigo... Aunque las travesías de América son tan largas...

BEN. ¿Ve usted? Eso es lo bueno que tenemos en España. Travesías cortísimas... Ahí tiene usted la de Moriana, dos pasos.

CIR. ¿Y vendrá usted muy cansado, eh?

CLOD. Blando como un aguacate.

BEN. ¿Agua... qué?

CIR. (Agua... cállate.) ¿Y diga usted, que tal por América? ¿Aquello debe ser hermoso, eh?

CLOD. ¡Oh, un encanto! ¿Y á Casildita le gustaría ir allá?

CIR. ¿Qué si le gustaría? ¡Muchísimo!

BEN. ¡Pero, muchísimo!

CIR. Ya ve usted se pasa los días diciendo. «Bello país debe ser el de América, papá.» Y yo le digo: «¿Te gustaría ir allá?» Y ella: «Tendría mucho placer. No me canso de admirar, esos...

BEN. (¡Basta, hombre!) Vamos, que está pirriada por ir. (Háblale algo del dinero, á ver).

CIR. (Voy.) Y diga usted, allí habrá grandes fortunas; tendrán ustedes montes, dehesas, habrá ganaderías, toros.

CLOD. Toros, no, sólo hay novillos; no ve usted que no van más que maletas.

CIR. (No me entiende...)

BEN. No, si no es eso... (Verás tú.) Quiere decir que ¿qué es lo que más les dá á ustedes allí?

CLOD. ¡Ah! Pues allí lo que más nos dá es la fiebre amarilla.

CIR. ¡Ya! ¡Pues ea! Ahora va usted á pasar al comedor á tomar una copita y unos bizcochos, que tendrá usted debilidad. Las niñas le acompañarán.

CLOD. Muy bueno. (Se levantan.)

CIR. (A Benita.) Así le dejamos en libertad para que se declare.

BEN. (Bien hecho.)

CLOD. Pues vamos prontito para vestirme á escape.

BEN. Sí, señor; ande usted, y así se viste antes que bajen las de Valle.

CLOD. ¿Quiénes son?

CIR. Una familia muy aristocrática que vive arriba y que desean conocer á usted.

CLOD. Pues vamos. ¡Ah! Ahí, en el mundo traigo unos recuerdos para ustedes.

BEN. ¿Pero, por qué se ha molestado usted?

CIR. ¡Matías!

ESCENA X

DICHOS y MATÍAS por el foro.

MAT. ¡Señor!

CIR. Entra esos dos mundos.

CLOD. Si no traigo más que uno...

CIR. No: es que el otro es de Primitivo, un pariente lejano que hemos tenido la desgracia de recibir hoy.

BEN. Pero si quiere usted le echamos.

CLOD. Nada de eso. Pues tome, Matías; aquí tiene las llaves; saque una caja que verá arribita y entréguela al señor. Sólo hay una. (Matías se guarda las llaves y sale por el foro, entrando enseguida ayudado de otro criado, dos mundos que coloca juntos y en sitio donde los vea el público.)

CLOD. ¿Vamos allá? (Esto marcha.)

CAS. Pase usted, por aquí. (Vanse las niñas y Clodomiro por la segunda izquierda. Matías, una vez entrados los baules mundos, saca unas llaves del bolsillo é intenta abrir el que se supone es de Clodomiro.)

BEN. ¿Qué nos traerá?

CIR. Dios sabe: algo de caramey, ó de paipai ó de eso que ha dicho. Pronto lo veremos. ¿Pero, qué haces? (A Matías que se esfuerza en abrir el baul sin conseguirlo.)

MAT. Que como tenía también las llaves de don Primitivo, me he confundido, y no sé cuales son las de éste... pero, ya está abierto. (Lo abre.) ¡Pero, cómo viene!... está todo revuelto... se conoce que el traqueteo del viaje... y aquí hay varias cajas.

CIR. Es verdad... pero la del regalo debe ser ésta que viene atada con cintas de seda. (Saca la caja.) Cierra ya. (Matías cierra la tapa y vase por el foro.)

ESCENA XI

DOÑA BENITA y DON CIRILO

BEN. ¿A ver, á ver?

CIR. (Desatando.) Pesa bastante. (La abre.)

BEN. ¿Qué tiene, qué tiene?

CIR. ¡Caracoles! (Muy sorprendido.)

BEN. ¿Tiene caracoles?

CIR. No... no... mira... papeles... (Los saca.) No es esta la caja.

BEN. ¡Cartas!... ¿A ver?

CIR. ¡Caracoles? (Sacando una trenza de pelo.)

BEN. ¿Otra vez?

CIR. ¡Pelo!

BEN. ¿Pelo?

CIR. De mujer. ¡Ay, Benita, esto me huele mal!.. Sigamos... (Revuelve la caja.) Un retrato... atiza... una bailarina... ¡ay! Esto es un lío.

BEN. Trae: enterémonos: á ver: puede que no lo sea. ¿Está el retrato dedicado? Si... mira. «A mi chacho, su chacha que está chocha.»

CIR. ¡Chicha!... Digo chica, ¡esto es muy grave!

BEN. ¿Tiene ficha, digo fecha?

CIR. Siete de Junio, el mes pasado, y debe estar hecho por él, porque no tiene señas de fotógrafo. ¡Pero, calla! Hay más retratos. (Sacando otro retrato.) ¡Un niño pequeño!

BEN. ¡Dios mío!

CIR. Y que también debe estar hecho por él porque tampoco tiene señas de fotógrafo.

BEN. ¡Ay, Dios mío! ¿Y qué hacemos ahora?

CIR. Vamos á cerciorarnos más. Dame esas cartas.

BEN. (Dándoselas.) No las abras.

CIR. No; ya verás. (Leyendo lo que dejan ver exteriormente los paquetes entreabriéndolos.) Aquí dice... *¡Reverte!*

BEN. ¿Cómo Reverte?

CIR. Espera. (Levantando una esquina de otro lado.) *Quiere verte pronto tu Mariquita.*

BEN. ¡Valiente sin vergüenza!

CIR. ¿A ver aquí?... «De Juanito, nuestro querido hijo que es un grandísimo la...»

BEN. ¡Un grandísimo ladrón!

CIR. No, mujer, aguarda... (Levantando otra esquina.) «la... la... lazo de unión entre tú y yo.»

BEN. ¡Qué desengaño, Cirilo! Porque ¿cómo comprometemos el porvenir de nuestra hija? (Don Cirilo guarda todo y tapa la caja.)

CIR. ¡De ninguna manera! Es preciso desenmascararle, confundirle. ¡Lástima de fortuna!

BEN. Por eso hay que andar con calma: hablarle con maña á ver que dice.

CIR. Justo: aquí viene: yo le hablaré: calma y serenidad.

ESCENA XII

DICHOS y CLODOMIRO por la segunda izquierda.

CLOD. Superior el vinillo, superior.

CIR. Hombre, don Clodomiro, le aguardábamos á usted con impaciencia.

CLOD. ¿A mí? ¡Manden, manden!

CIR. Pues la verdad, don Clodomiro, que hemos ido... ésta y yo á sacar la caja de los rega-

los... y el mundo estaba muy revuelto... y hemos sacado una caja...

BEN. Sí, señor; pero no la de los regalos...

CLOD. (¡Cáscaras!) Pues cual... cual...

CIR. Pues esa que tiene dentro... (Ademán de bailar.) ¿Me comprende usted?

CLOD. ¡No comprendo!

BEN. Sí, señor... la que tiene dentro... (Ademán de mecer á un chico.) ¡el rorro, vamos!

CLOD. (¡Cielo santo!) Pero, yo... de qué... no entiendo...

CIR. No... ¡eh! (Con misterio.) ¡Mariquita!

CLOD. (Ofendido.) ¿Eh? ¡Caballero!

CIR. ¿No le dice á usted nada ese nombre?

CLOD. (¡Diablo!) No, señor.

BEN. ¿Y Reverte, digo Juanito?

CLOD. (¡Lo saben todo!... ¡Adiós millones!) Pero, señores... (Yo niego.)

CIR. Clodomiro, hablemos claro... ¿Conoce usted esta caja?

CLOD. (¡Dios bendito, la de las cartas!) ¿Esta caja... á ver? .. (Yo niego.) ¡Esta caja no es mía!

BEN. ¿Cómo que no?

CLOD. ¡Que no!

CIR. Pero si estaba en su mundo.

CLOD. ¿En mi mundo?... ¿Pero, dónde está mi mundo? ¿A ver mi mundo?

BEN. Este es.

CLOD. ¿Este? Si este no es mi mundo. Si mi mundo... (Mirando el otro.) (Me salvé.) ¡Es este otro! (Por el de Primitivo.)

LOS DOS ¿Este?

CLOD. Pues claro; se han confundido.

BEN. ¡Ay! Respiro... Ya decía yo. Pero, ¿qué borrico eres! ¿Vé usted? Este tiene la culpa.

CIR. ¿Yo?... ¡Pero, si ese animal de Matías! ¡Hombre, ese animal de Matías ha sido! ¡Ya decía yo... dispense usted don Clodomiro!... ¡Matías! (Llama.)

ESCENA XIII

DICHOS y MATÍAS por el foro.

MAT. (Saliendo) ¡Señor!...

CIR. Ven acá. ¿Cuál es el mundo de éste caballero?

MAT. (Indicando el verdadero.) ¿Este, verdad?

CLOD. (Aparte á Matías.) (Toma un peso y dí que no.) No, este no.

CIR. ¿Conque éste? (Le amenaza.)

MAT. Es decir no sé... será este otro... (Por el de Primitivo.) Habrá sido una errata de mundo... Como tenía yo las llaves de los dos...

CIR. Pues claro, majadero .. anda... anda... entra este (El de Primitivo.) en seguida al cuarto del señor; no los vuelvas á confundir, y éste (El de Clodomiro) al de don Primitivo... y mete esta caja en él. (Matías lo hace.)

MAT. (¿Que será esto?) (Llamando al otro criado.) ¡Manolo!

CLOD. (¡Cielos! ¡Qué conflicto!... ¡Se llevan mi mundo!) (Viendo que se llevan su mundo al cuarto de Primitivo.)

CIR. (A doña Benita.) ¿Pero has visto Primitivo?... ¡Qué líos tiene!

CLOD. (¡Ay! Cuando venga ese don Primitivo, me revienta.)

ESCENA XIV

DICHOS. LAURA y CASILDA, por el foro derecha

LAURA ¡Mamá, mamá!

CAS. María Pepa baja con Emilita y Luis.

LAURA Ya están en la escalera.

BEN. (A Clodomiro.) La visita que le anunciamos á usted.

CIR. Pues ande, ande á vestirse.

CLOD. ¿Yo? ¿A vestirme? (¡Cielo santo!) Los... los recibiré así.

BEN. ¿Así? ¡Por Dios! ¡Si es gente de mucho cumplido!

CAS. Y Luisito baja elegantísimo de levita.

CIR. ¿Sí? Pues ande usted y achíquele.. póngase usted el mejor traje que tenga para darle en la cabeza.

CLOD. Pero... es que... (¿Cómo me pongo yo la ropa del otro?) (Campanilla.)

BEN. Ande usted, que están ahí.

CLOD. Voy... voy... (¡María santísima!)

CIR. El mejor traje.

BEN. Vamos... pronto.

CLOD. (Sea lo que Dios quiera.) (Entra en su cuarto y cierra.)

CIR. (En la puerta). ¡El mejor traje! ¿eh?

ESCENA XV

DICHOS. MARÍA PEPA, EMILITA y LUISITO, por el foro

MARÍA Ya estamos aquí.

BEN. Adelante, hija. adelante.

MARÍA ¿Cómo está usted? (A doña Benita.)

BEN. Bien, gracias, María Pepa.

MARÍA Don Cirilo (Le da la mano.)

CIR. (Saludando) Emilita..

EMIL. ¿Y vosotras? (Besando á las niñas.)

LUISITO A los pies de ustedes.

BEN. Hola, Luisito.

CIR. Sentarse, sentarse.

MARÍA Conque, ¿qué tal, qué tal ha llegado el viajero? (Sentandose.)

BEN. Muy bien; divinamente.

MARÍA (A Casilda.) ¿Ya estarás contenta, ¿eh?

CAS. Yo.. ya ve usted...

BEN. Sí lo estás; dí la verdad, hija. Y lo estamos todos; porque ya ve usted, no es para menos.

MARÍA Ya lo creo. Guapo, americano, millonario... ¿Y es tan elegante como decían?

BEN. ¡Oh! ¡Un fenómeno de elegancia! ¡Trae catorce mundos!

CIR. Dieciséis maletas...

BEN. Siete sombrereras y una gorrera... digo una

gorra de viaje, preciosa... en fin... ahora cuando salga ya verán ustedes... Asombra su lujo... pasma.

EMIL. ¡Qué atrocidad!

LUISITO ¿Y dónde se viste?

CIR. Se viste en París, se calza en Londres, se desnuda... digo, la ropa blanca la compra en Holanda, los chalecos en Bayona... los guantes en cabritilla...

LUISITO Como yo... mis levitas...

CIR. No, Luisito, dispense usted; no pueden compararse con las suyas...

BEN. ¿Y dinero?

LAURA ¡Uy! Eso es enorme.

MARÍA Mucho, ¿eh?

CIR. Cinco mil libras de renta... ó seis mil... no estamos seguros.

MARÍA ¡Ay! Pues no se apure usted que eso lo diré yo en cuanto le eche la vista encima. No tengo mas que ver á una persona y á ojo digo yo las libras que tiene. ¿Y de qué parte de la América es? ¿De la Sur-americana ó de la otra de más abajo?

CIR. ¿De cuál?

MARÍA Quiero decir si es la del Este.

BEN. No de la del otro. De la mejor que hay.

CAS. De la superior.

CIR. Es de Quito.

LUISITO ¡Uy! Quito.

MARÍA ¡Quito! ¡Qué pueblo más raro! Entonces siendo de Quito... será... ¿cómo se llamarán los de Quito?

BEN. Quitanos.

LAURA Eso.

CIR. O quitenses.

MARÍA O quitolis.

LUISITO Eso; de Quito, quitolis.

BEN. No. Quitolis son los de *pecata mundi* que está más arriba.

CAS. Ya verán ustedes qué fino.

EMIL. ¿Y él vive allí?

CIR. ¿Que si vive?... Como que nos han dicho que tiene palacio de invierno y palacio de verano.

EMIL. ¡Ay! ¿Y cómo será el palacio de verano?

CIR. Será más delgado que el de invierno, digo yo

LUISITO Eso. Puede que sea de dril. Y diga usted, ¿no tendrá palacio de entretiempo?

CIR. Pues mira, no se le he preguntado... pero si le tendrá. (Levántase y se pone á mirar por la cerradura del cuarto de Clodomiro.)

MARÍA ¡Ay! ¡Hija! Para tí va á ser el mundo; tan rico...

BEN. Vamos, que el día que Emilita y Luis se casen tampoco estarán descalzos, porque Luisito está llamado á tener una fortuna.

LUISITO Como llamado si que estoy, porque con seguridad seré rico el día que me falte una de las tías que tengo, mis abuelitos, dos primos de mis abuelitos y un cuñado de mis abuelitos.

BEN. Sí. El día que venga el cólera.

CIR. ¡Ya viene! ¡Ya viene!

LUISITO (Levantándose.) ¿El colera?

CIR. No, él... él.. va á salir, va á salir... he mirado por la cerradura... ¡Qué tipo! ¡Qué elegancia!... Asusta. . (No se veía nada, pero... Verán ustedes...

BEN. Quítate de ahí.

MARÍA Estoy deseando conocerle

CIR. Aquí está. (Se abre la puerta. Gran espectación.) Salga usted, salga usted

ESCENA XVI

DICHOS y CLODOMIRO. Sale vestido con un traje de Primitivo de un corte muy ridículo y que le está muy estrecho y corto, sobre todo los pantalones

CLOD. (Confuso.)

TODOS ¡Oh! (Sorpresa y actitud cómica de asombro.)

CLOD. (Este era el mejor.) (Pausa. Queda en una actitud triste y ridícula, con el sombrero en la mano y sin mirar á nadie.)

MARÍA (¡Qué facha!)

EMIL. (¡Pero qué tipo!)

LUISITO — ¡Ja, ja! (Empieza á reirse fuertemente y contiene la risa.)

CAS. — (¡Qué es esto, Dios mío!)

LAURA — (¡Qué desengaño!)

BEN. — (¡Ay, Cirilo!.. ¡Si parece un *pardillo!*

CIR. — (Mujer, puede que sea esta la elegancia de Quito.) Pero... Clo... Clo... Clodomiro... acer... acérquese usted... Tengo... tengo el gusto de presentar á.. ustedes al pardi... digo, al señor don Clodomiro Camagüey... uno de los hombres más... ele... ele...

BEN. — Sí... ele... ele...

MARÍA — Tanto gusto...

CLOD. — Señora.. Señorita... Señorito... (¡Ay! cómo me miran!...)

BEN. — Siéntese usted, siéntese usted, si puede... (Dios mío si se le habrá quedado corta la ropa con el cambio de aires.) (Clodomiro se sienta, cruza las manos y comienza á dar vueltas á los pulgares.)

CLOD. — (Debo estar hecho un *colibrí.)*

CIR. — Pues... sí... sí...

LUISITO — ¡Ja... ja!... (Clodomiro mira á Luis.)

MARÍA — ¿Y qué tal el viaje, don Clodomiro?

CLOD. — ¡Bien! (se estira el pantalón.)

MARÍA — Lo que es que será un viaje muy largo... ¿verdad?

CLOD. — Sí, señora, pero se me ha hecho corto.

BEN. — ¿También?

MARÍA — ¿Y por América?

CLOD. — Corto... digo... bien, bien.

MARÍA — Dicen que la mujer americana...

CLOD. — ¿La americana?... Corta... digo... buena... buena mujer.

MARÍA — Pues hijo, yo tenía muchos deseos de conocer á usted. Tienen ustedes tanta fama de elegantes que aquí creemos que su elegancia es una cosa del otro mundo.

CLOD. — Y es del otro mundo.

LUISITO — ¿Es de París ese traje?

CLOD. — Es de narices.

MARÍA — ¿De dónde?

CLOD. — Es de... de Quito... por eso es chi .. chiquito, (yo me disculpo) porque en Quito... la

moda... ¿saben ustedes? y como yo me visto... me visto...

BEN. — No, usted no se ha visto, porque... dispense usted, Clodomiro... pero no me gusta la moda exagerada... y la americana menos. (Campanilla.)

CLOD. — ¿La americana?... Pues es lo mejor... (El chaleco es lo malo...)

CIR. — No.. si el traje es bonito... algo exagerado... pero si allí es moda...

CLOD. — ¿Allí?.. es lo último... Como que por esto allí... llevan cien pesos.

BEN. — Pues por menos que eso llevan aquí á la cárcel.

ESCENA XVII

DICHOS y PRIMITIVO, por el foro

PRIM. — Ya estoy de vuelta.

MARÍA — ¡Hola, don Primitivo!

CLOD. — (¡El amo del traje! Estoy perdido.) (Luis y Clodomiro se levantan.)

PRIM. — Buenas, doña María Pepa, ¿ustés güenos? (A Emilia y Luis.) Yo güeno.

CIR. — Pero saluda al señor.

PRIM. — ¿Al señor?... Es verdad... (¡Qué tipo! ¡Debe ser el republicano!)

CLOD. — (¡Ay, si lo conoce!)

PRIM. — ¿Y de... de .. (Riendo.) de dónde se ha escapa... digo... de dónde se ha *venío*?

CLOD. — De allá.

PRIM. — Ya, ya... pues me alegro de verlo bueno... (Pero, ¿de dónde habrá *sacao* este hombre esa ropa?... No lo *pueo* mirar de risa...)

MARÍA — ¡Vaya! Pues con el permiso de ustedes nos retiramos.

BEN. — Las acompañaremos.

MARÍA — Conque, don Clodomiro, tanto gusto de verle tan bueno.

CLOD. — Bueno... señora. (Saluda.) (Yo sudo pez.) (Se despiden todos.)

MARÍA ¡Benita! No tiene seis mil libras. Les ha engañado á ustedes en el peso.

BEN. No... como rico... sí lo es... pero le aconsejaremos... ¡Cirilo!

CIR. ¿Qué? (Hablan en voz baja.)

PRIM. (Acercándose á Clodomiro.) (¡Cuerno! Pues no me había *fijao* bien...) (Le mira de arriba abajo.)

CLOD. (Lo ha reconocido.)

PRIM. Este traje se *paece* á uno que yo tengo... y el género... y *tóo*. (Toca el género.) Usted dispense...

CIR. Bueno, se lo diré.

BEN. Sí; que se ponga otra ropa, porque así no sale con nosotras. Le dices que le harán pagar una multa ó que le puede coger un tranvía...

MARÍA Conque, ¿vamos?

EMIL. Vamos. Beso á usted la mano. (Clodomiro saluda.)

LUISITO Luis Tinajilla, Bola, 7. Pero será mejor que se vaya usted á la Carrera.

CLOD. Si puedo, sí, señor; me irá á la carrera.

LUISITO Todas las tardes estoy allí. (Salen todos, menos don Cirilo, por el foro.)

ESCENA XVIII

CLODOMIRO, PRIMITIVO y DON CIRILO

PRIM. (Mirando á Clodomiro.) El mismo color... la propia hechura.

CLOD. (Yo se lo confieso todo.)

CIR. Clodomiro, un consejo: vaya usted á su cuarto, coja otro traje y múdese. Crea usted á un amigo. (Vase por el foro.)

PRIM. *Ná*... que lo juraba... (Tocando el traje.) Usté me dispense.

CLOD. No hay de qué. (Primitivo le da vueltas por todos lados.)

PRIM. Oiga usted... ¿este traje se lo han hecho á usted en Tarazona?

CLOD. ¿En Tara... Tarazona?... Pues... mire... no sé... yo creo que sí.

PRIM. Este traje es de *Mínguez, Hermanos*.

CLOD. Sí, señor; es de los hermanos... pero del hermano más pequeño .. sólo que como todos somos hermanos... ¿sabe usted?... yo fui, y...

PRIM. Lo digo, porque yo tengo uno tan igual, que .. vamos, si *paece* el mío . y usted dispense la curiosidad, pero... hasta tiene las mismas manchas... y si usted me permite ..

CLOD. Usted es muy dueño (Primitivo le registra los bolsillos y le saca un gran pañuelo de yerbas.)

PRIM. Mi pañuelo . mi petaca. (La saca.)

CLOD. Un par de calcetines, (Idem.) y esto también será de usted (Saca una herradura.)

PRIM. Mía, sí, señor; la llevo *pa* la buena sombra: ¿de modo que este traje?...

CLOD. (Arrodillándose) Es de usted.

PRIM. ¡El mío! ¡Levántese usted! (Indignado.)

CLOD. Yo no me levanto sin su perdón.

PRIM. Pero, ¡que se hacen rodilleras, hombre, levántese usted. .

CLOD. (Levantándose.) Perdone, don Primitivo.

PRIM. Lo que siento es que se me ha puesto usté el traje de vestir.

CLOD. Yo creí que era el de medio vestir, porque ya ve usted... yo voy medio vestido .. pero.. perdón ... (Se arrodilla.)

PRIM. Dale, hombre.. (Le levanta y le limpia las rodillas) ¿Y usted sabía que era mi traje?

CLOD. Sí, lo sabía... como le vi con esta mancha... ¿de qué es esta mancha?

PRIM. ¿A ver? Espere usté... (Lame la mancha) de arrope...

CLOD. Y este arrope, ¿de dónde es?

PRIM. De la Mancha. Pero haga usté el favor de explicarme: ¿por qué se ha puesto usté mi ropa?

CLOD. Pues .. la verdad, para que no me dijeran ¡largo de aquí!

PRIM. Pero, ¿cómo le iban á decir largo de aquí, si le está á usted corto de *töos laos*?

CLOD. Sí, senor... pero, ¡por Dios, sálveme usted... luego se lo contaré todo! Si me descubre me pierde.

PRIM. ¡Hombre!... ¡Demontre!... Me callaré... pero, ¿y mi baul?

CLOD. En mi cuarto, y el mío en el de usted.

PRIM. El caso es que yo luego tengo que ponerme el chaquet.

CLOD. Pues lo que podemos hacer es que usted me dé un traje mío, y yo le daré á usted su chaquet.

PRIM. Bien *pensao*. Pues ande á escape antes que vengan (Hacen medio mutis.) ¡Ah!... y no se agache usted mucho con el traje, que se vicia. (Vase.)

ESCENA XIX

DON CIRILO, DON PRIMITIVO después y luego CLODOMIRO

CIR. (Por el foro.) No está. Se conoce que, atendiendo mi consejo, ha ido á mudarse.

PRIM. (Saliendo con un traje.) Aquí está... el... la... (¡Cuerno, el tío Cirilo!)

CIR. ¿Dónde vas con esa ropa?

PRIM. Pues á sacudirla .. por no ensuciar el cuarto.

CIR. ¿Y vienes á la sala?

PRIM. Por no ensuciar el cuarto, porque yo dije... allí hay alfombra y se comerá el polvo.

CIR. ¡Calla, calla, zoquete, anda!

PRIM. Yo... es... que... (¡qué apuro! ¡No le puedo dar el traje!)

CIR. ¡Ah! y ponte el chaquet, que vamos á ver á don Rogelio en seguida.

PRIM. (¡Yo! ¡Que me ponga! .. ¿Y qué me pongo? si lo *tié* el otro.)

CIR. ¡Anda, anda á escape! (Vase Primitivo por la primere izquierda)

CLOD. (Saliendo.) ¡Don Primi!... (¡Cáscaras, don Cirilo!)

CIR. ¿Dónde va usted?

CLOD. Pues como usted me dijo que me mudara de ropa, yo venía á ver si esta...

CIR. ¡Ah, hombre, me alegro! Esa le estará á usted mejor, porque... peor que eso es imposible.

CLOD. (¡Demonio!) Es que...

CIR. Veamos esto. Un chaquet; ¡magnífico! ¡quítese la americana á ver!

CLOD. (Quitándosela.) Pero...

CIR. Así... (Poniéndole el chaquet.) ¿á ver?... Vuélvase usted. (Se vuelve hecho un tipo muy ridículo.) Pues no, es imposible... ¡Le está peor!... Pero diga usted, ¿en Quito no prueban la ropa?

CLOD. Es que ha embebido... ¿sabe? (El chaquet que lleva es cortísimo y ridículo.)

CIR. Eso no es embeber... eso es emborracharse. Y además está muy sucio...

CLOD. Si... voy á cepillarlo...

CIR. Y estírelo usted si puede... Ahora le traerán un cepillo. (Vase por el foro.)

ESCENA XX

CLODOMIRO, después CASILDA por la segunda izquierda

CLOD. ¡Dios mío, me lucí! Si yo pudiera reconquistar con la palabra lo que perdí con esta facha... (Viendo á Casilda que sale.) ¡Ella! ¡El cielo la envía!... ¡Aquí de mi elocuencia!.. ¡Casilda! (Poniéndose en una actitud ridícula de conquistador.)

CAS. ¡Ah, está usted aquí! Venía por mi abanico.. que le dejé... (Buscando.) Le debo haber perdido.

CLOD. Señorita.. no ha perdido usted nada con perder el abanico, (Arrodillándose.) puesto que encuentra usted un corazón que, perdido por usted, vaga sobre las ondas del mar inquieto de la existencia.

CAS. ¡Caballero!... ¡El calcetín! (Por el calcetín que se le cae.)

CLOD. ¡Ah, sí! Yo necesito pintar á usted, Casilda, las noches de ensueños en que su imagen pura...

PRIM. (Asomándose á la puerta de su cuarto.) ¡Anda, y se ha vuelto á arrodillar!.. ¡Maldita sea!

CLOD. Sí.. su imagen pura que brillaba para mí como el rayo de luna brilla sobre las aguas

plomizas del mar del Ecuador. (La convenzo.

PRIM. (Haciéndole señas por detrás de Casilda.) *¿Quié* usté levantarse, so Ecuador?

CAS. Yo... caballero . agradezco mucho... Pero todo eso y lo del Ecuador, á mis papás... si usted me ama ..

CLOD. Sí... te amo, te amo... como el sinsonte á la hembra, como el palomo á la paloma, como el ave al *avo*, digo al ave... como el canario.. como el loro...

PRIM. Este tío *tié* la cabeza á pájaros... ¡eh! (Haciéndole señas)

CAS. Pues mire usted, eso... á mis papás... porque yo...

PRIM. Lo que es con ropa mía no se vuelve usted á enamorar. (Clodomiro coge una mano á Casilda.)

CAS. ¡Caballero!

CLOD. Si usted me permitiera que un ósculo...

PRIM. ¡Eh! Que estoy yo aquí. (Entra y cierra la puerta de su cuarto.)

CLOD. Que besara esta mano ..

CAS. Caballero... eso á mis papás... (Vase corriendo por la segunda derecha)

CLOD. Nada .. Que no la intereso... ¡Maldito sea el traje!... el chaquet... don Primitivo... y la suerte mía. (Vase á su cuarto.)

ESCENA XXI

DON CIRILO y DOÑA BENITA, por el foro derecha, luego PRIMITIVO, por la primera izquierda con un frac grandísimo y ancho

BEN. Es preciso aclarar esta situación. La facha de ese hombre me hace dudar.

CIR. Sí, sí, algo hay que hacer.

PRIM. (Saliendo.) (Parezco el hombre del saco. Pero no he *encontrao* otra cosa. ¡Calle! Están juntos... esta es la mía... Yo les digo lo de Laura.) ¡Tíos!

BEN. ¡Dios mío! ¡Qué facha!

CIR. ¿Pero que es esto?

PRIM. No se asusten *ustés*, no es que se me ha

muerto nadie... Esto no es *ná*. Me he puesto así *pá* darle más *solenidá* al asunto.

CIR. ¿Qué asunto?

PRIM. Un asunto de vida *ú* muerte de aqui dentro. (Señalando al pecho.) Tome usted un puñao de puros, tío. (Se los da.)

CIR. ¡Habanos!... Pero...

PRIM. (Del americano también.) Tome usté otro puñao, tía. (La ofrece puros.)

BEN. ¿A mí?

PRIM. Es verdá que usté no gasta... bueno... *pus pa usté*, tío.

CIR. Pero .. ¿de dónde has sacado?...

PRIM. Miste, tío... del mundo, y lo que hay en el mundo es de *tóos*.

CIR. ¡Si es que estoy pasmado!... Tú con esos puros y con ese traje...

PRIM. ¡Qué *quíe* ustél... Es lo que yo dije... *pá* lo que voy ahora á Madrid, *nesecito* ropa de largo.

BEN. Y tan de largo...

PRIM. Y una vez *vestío* asi, me presento á *us'tés* como estamos al presente, y voy... y les digo... ¡lo que les tengo que *dicir!*

CIR. ¿Y qué es?

PRIM. *Pus*... (Yo les suelto las palabras del americano) Que... la verdad, tíos... que yo estoy hecho un... Ecuador.

CIR. ¿Y qué quieres decir con eso?

PRIM. *Pus* que estoy hecho un borrego y que me acuesto y me levanto con el rayo de luna.

CIR. ¿Qué?

PRIM. *Ná*, que no duermo, vamos, que no hay quien me haga pegar un ojo... por su imágen pura. Tome usté otro *puñao*, tio... (Le da cigarros.)

CIR. ¡Tú estás loco!

PRIM. ¡Sí, señor! Loco, pero por ella.

CIR. Pero... ¿quién?

BEN. (Nos va á contar lo de la bailarina.)

CIR. (Es verdad.)

PRIM. Yo le diré á usté cómo fué. *Pus* que vine una vez por *ganao*, ¡y estaba hecha una moza!... Yo la *vide*, la *mirede* y, ¡puf! me *enamo-*

rede. Vamos, que me dió la muerte... chica. Volví á Tarazona... ¿y usté cree que yo juego al dominó?.. *Pus* no señor. ¿Y la culpa de quién es?... *Pus* de su imagen pura. Total, tíos, que... ú me caso con ella ó me *suicidio.*

BEN. ¿Pero, quién es ella?

PRIM. *Pus* es Laura, su hija de *ustés.*

LOS DOS ¡Laura!

BEN. ¡Sin vergüenza!

CIR. ¿Y tienes valor para pedirme á mi hija?

PRIM. ¡Pero tío! (Les ha sentado mal.) Yo soy un hombre honrado...

BEN. Honrado, ¿eh?

CIR. ¿Crees que no lo sabemos todo?

PRIM. ¿De qué? (Me atortolan.)

BEN. (Anda, confúndele.)

CIR. (Ahora verás. ¿Cómo se llama? ¡Ah, sí!) ¡Ven aquí! (Le coge de la mano. Pausa. Se miran.) ¡Mariquita!

PRIM. ¡A mí no me llame usté eso, tío!

BEN. ¡Juanito!

PRIM. ¿Ve usté? Eso ya es otra cosa; pero tampoco me llamo Juanito...

BEN. ¿Pero no conoces á ningún Juanito?

PRIM. Al de la escuela. «Juanito era un niño muy aplicado...»

CIR. ¿Y á Mariquita?

PRIM. Como no se refieran ustés á la Pelona.

BEN. A la Pelona, ¿eh?

CIR. Puesto que te empeñas en negar, te daré con las pruebas en las narices. (Al foro.) ¡Matías! (Sale Matías.) Saca el mundo del señor. (Matías obedece.)

PRIM. ¡Diantre! El mundo del otro... ¿qué será esto?

BEN. A ver si ahora lo niegas.

PRIM. Pero si...

CIR. ¿Tienes miedo?

PRIM. No, no, que lo saque. (Matías lo saca y se va. Cirilo saca los retratos. Sale Clodomiro de su cuarto y ve lo que pasa.)

CLOD. (¡Cielos! ¡Mi mundo!... ¡Me perdí!...)

CIR. (Viéndole.) ¡Hombre, me alegro! Venga usted,

que es una persona decente, y verá cómo desenmascaramos á un granuja. (Empiezan, para sacar las cartas, a tirar toda la ropa por el suelo. Clodomiro la va recogiendo)

PRIM. Tío... que me ultraja usted delante de un hombre raro... digo, extraño. (Clodomiro recoge la ropa)

BEN. (A Clodomiro.) No la coja usted: ¡que se ensucie, que se fastidie!

CIR. (A Primitivo, enseñándole el retrato.) ¿Conoces á ésta?

PRIM. Quite usted, tío... que se le ven las piernas y no me gusta.

CIR. ¿Y á éste? (Le enseña otro retrato.)

PRIM. ¡La misma cara! (Mirando á Clodomiro.)

CLOD. (¿Por dónde me iría yo?)

CIR. Esta mujer es la madre de ese hijo. Y ese hijo es tuyo...

PRIM. ¿Mío? Eso sí que no. Mire *usté*... ese hijo... (A Clodomiro.) ¡Hombre, no se esté *usté* como un pasmarote... al menos diga *usté* que no es mío.

BEN. ¿Y qué tiene que ver el señor?...

PRIM. Yo lo digo todo.

BEN. ¿Todo? ¿Pero qué?

CLOD. ¡No!

PRIM. ¡Vaya! *Miste* tio... la verdad. Yo no soy el de este mundo. El señor es el de este mundo y yo soy el del otro mundo, y el Juanito ese es del caballero y de doña Mariquita.

BEN.
CIR. } (Asombrados.) ¿Qué?

PRIM. Que este baul es del señor, y que esa ropa es mía, y que me dijo que callara y me pusiera su ropa.

BEN. ¡Don Clodomiro!

CLOD. (¡*Consumatum est*!)

CIR. ¿Es cierto eso?

CLOD. Señores... un delito de la juventud...

BEN. ¿Y tiene usted valor para pedir á mi hija? ¡Le saco los ojos! ¡Aguácate! (Primitivo la detiene.)

CLOD. ¡Señora!

PRIM. Y *miusté* esta carta. (Que la ha sacado del bolsillo del frac y la está leyendo.)

BEN. «Querido Clodomiro: he sabido que vas á España á reponer tu perdida fortuna con la dote de la señorita de Gandúlez!...» ¡So colibrí!

PRIM. *Usté* se va á Quito *ú* le quito las muelas.

CIR. Eso: ¡fuera de aquí!

CLOD. Denme mi mundo.

BEN. ¡Matías, pon este baul en el arroyo! (Matías, que ha salido por el foro, se lleva el baul.) ¡A la calle!

CLOD. ¡So guanajo!

PRIM. ¿Qué me ha dicho? ¿Gua... qué?...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, LAURA y CASILDA, por la segunda derecha

CAS. (Llorando.) ¡Ay, mamá!

LAURA Lo hemos oído todo.

CIR. Era un canalla.

BEN. ¡Qué desengaño!

PRIM. Bueno: no se apuren *ustés*... ¿y de lo mío, qué hay?

BEN. Si fueras más elegante...

PRIM. Pero, ¿no están escarmentados de la elegancia?

CIR. Tienes razón. Eres un hombre honrado. Si ella te quiere...

PRIM. Tú dirás, Laura...

LAURA ¡Ay, ya lo creo! (Le da la mano.)

PRIM. ¡Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea, imagen pura... rayo de luna... Ecuador... sinsonte. (A Casilda.) ¡Y tú, chica, no llores y no te acuerdes del Quito ese, que yo te caso!

CAS. (Muy contenta.) ¿De veras? ¿Con quién?

PRIM. ¿Te acuerdas de Melanio, el que vino conmigo el año *pasao*, que *tié* veinte pares de mulas y es más rico que yo, y más guapo que yo, si cabe... que no cabe?... *Pus* te vió.

y me dijo que le gustabas más que su *agüela*, y le traigo y te caso.

BEN. ¡Qué bueno eres!

CIR. Dame otro *puñao* de puros. (Primitivo le da puros.)

PRIM. Y un abrazo. Y que no se me vuelvan *ustés* á ambicionar con *ná* y menos con la elegancia, que más vale un chaquetón lleno, que una levita vacía.
(Al público.)
El juguete terminó.
Si por ventura agradó,
dadme un aplauso, señores,
para entregárselo yo
en su nombre á los autores.

FIN



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.